

12640

Junio 27
1873

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ESTRATEGIA
CONYUGAL,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE G. BEDMAR.

1874

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,-2.

—
1873.

L47 - 6344

55-6a
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

ESTRATEGIA

CONYUGAL

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE O. REIDMAN

MADRID
ALONSO MARTÍN, EDITOR
CALLE DE...

1872

147-6344

ESTRATÉGIA CONYUGAL,

MARIA
 ENRIQUETA
 JULIO
 PANTALEON
 FELIPE, criado
 COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,
 P. G. B.

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE G. BEDMAR.

Estrenada en el Teatro de Lope de Rueda el 2 de Mayo de 1873.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Guillón, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados o celebrense en virtud de tratados internacionales, sin el consentimiento expreso del autor.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Las comisiones de la Carrera Dramática y Lirica, establecida por el Real Decreto de 10 de Mayo de 1869, son las exclusivamente encargadas del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

José Rodríguez

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	STA. LLORENTE.
ENRIQUETA.....	VALLARINO.
JULIO.....	SRES. CRUZ.
PANTALEON.....	HERNANDEZ.
FELIPE, criado.....	PUGA.

ORIGINE DE

DON ENRIQUE G. BERNARDO

Deposited in the Library of the Theatre de la Comedie on the 2nd of May 1873

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID

LIBRERIA DE JOSE RODRIGUEZ CALVARIO, 18

1873

ESCENA II

ACTO ÚNICO

El teatro representa un despacho de abogado. Estantes con libros, mesa bufete con legajos, etc. Chimenea, y junto á ella una mesita velador y un bastidoreito de bordar: puerta al fondo y dos laterales á la derecha. A la izquierda una ventana que se supone dar al jardín de la casa, y otra puerta.

ESCENA PRIMERA

FELIPE, solo. Aparece cepillando un gabán.

Pues señor, siga el trabajo;
hoy hace un frío que ya
y soltar no quiere el polvo
este maldito gabán;
¡Vaya una prenda ridícula,
si se parece á un costal!
Y esta debe ser la moda,
que mi señorito está
muy metido en modas, ¡vaya!
Él la gaita sociedad
frecuenta, va á Capellanes
y á los bailes del Real.
Para un abogado jóven,
que se quiere acreditar
y que está recién casado.

no encuentro muy bueno el plan.
Si su esposa lo supiera!...
Pero en fin, ello dirá...

ESCENA II.

FELIPE y D. PANTALEON. Éste viene vestido de negro,
trayendo un gabán claro, igual en hechura y color al que
limpia Felipe.

PANT. Está tu amo?...

FELIPE. El señor?

No, caballero, no está.

PANT. Avisale...

FELIPE. Pero...

PANT. ¡Listo!

FELIPE. Y cómo voy?...

PANT. Ganapan!

No te he dicho que le avises?...

¡Uf! qué humo tan infernal!

(Se dirige á la ventana y la abre.)

FELIPE. ¡Calla!... y se va á la ventana

y la abre de par en par.)

Eh! caballero.

PANT. Diantre!

me asfixiaba!

FELIPE. (Quién será?)

PANT. Conque avísale á tu amo.

(Se quita el sombrero y lo pone encima de una silla.)

FELIPE. (Con franqueza, voto á San.)

PANT. Ea, vamos, media vuelta,

paso redoblado, ¡ar!

FELIPE. (Si creerá que soy un quinto?)

Á la órden, mi capitán...

(Cuadrándose y saludando militarmente.)

PANT. (Hablandole con mucha amabilidad.)

Largo cazas... ¿Quién te ha dicho

que yo fuese militar?

FELIPE. Eso se conoce á legua.

Tiene usted un aire marcial,

y unos bigotes, y un brío,

y un... vamos, sin vacilar,

tambien lo pregona á voces
su gran amabilidad.
PANT. (Es listo el mozo...) Y podre
ver á tu amo? (Suena la campanilla.)

FELIPE. Quizás
no se tarde ni una hora.

PANT. Bien, volveré. Me es igual.
(Suena otra vez la campanilla.)

ESCENA III.

DICHOS y MARIA, entrando por la puerta lateral derecha sin
ver á PANTALEON.

MARIA. Pero estás sordo, Felipe?
cómo es que no oyés llamar?

FELIPE. Dispense usted, señorita. (Sale.)

ESCENA IV.

PANTALEON, MARIA,

PANT. Señora... á los piés de!..

MARIA. Ah!
Perdone usted, caballero,
si he venido á molestar;
pero estos criados...

PANT. Cómo?
molestar usted? jamás!
Nada, usted está en su casa.
Tome usted asiento... ¡Ay!
si es una mujer divina.)

ESCENA V.

DICHOS y FELIPE.

FELIPE. De parte de don Fabian
que aquí tiene usted...

MARIA. (Le da una cajita, que ella abre.)
(El retrato
de mi esposo: le he de dar

una sorpresa, que es hoy
su cumpleaños, y habrá
de ver así, que ni un punto
le olvido... Que yo pintar
supiese, nunca le he dicho.)

(Felipe, después de haber dado el retrato á María,
y durante el aparte de la misma, figurará hablar
con D. Pantaleon.)

PANT. (Á María.)

Usted me dispensará
si la distraigo. ¿Es usted
la esposa de don Julian,
digo, de don Julio Enriquez?
Servidora.

MARIA.

PANT.

Pues si á mal
no lo toma usted, quisiera
hablarle para arreglar
cierto asunto...

MARIA.

En este instante
no es posible... Si esperar
no le fuese á usted molesto.

PANT.

Volveré...

MARIA.

Á su voluntad...
(¡Oh! qué idea!)—Caballero,
un momento nada más:
¿De este retrato, conoce
usted al original?

PANT.

Oh! tal es la semejanza
que sólo le falta hablar.

MARIA.

No era mi orgullo de artista.
Desconfiaba...—¿Es verdad
que está muy bien?

PANT.

Oh! sí, mucho.
Es el mismo Sandoval
en cuerpo y alma...

MARIA.

PANT.

Qué dice?...
Pariente es de usted quizás?
Primo tal vez?...

MARIA.

PANT.

No...
Su hermano?

MARIA.

PANT.

No!
Pues su amigo será...

- MARIA. Tampoco.
PANT. Cómo tampoco?...
Ah!... vamos, es que copiar
ha querido un tipo raro.
MARTA. Cómo raro?
PANT. Por demás.
Yo nunca llegué á tratarle.
Como á otros mí, frecuentar
lo he visto, bailes, tertullas,
ya asistiendo á un *te-á-á-á*,
ya yendo á unos andaluces
ó siguiendo á una vestal
de Capellanes... se precia
de conquistador audaz
y le apellidan por esto...
MARTA. Cómo...?
PANT. El *segundo don Juan*.
FELIPE. (Pues no va á mover mal cisco
el diablo del militar!)
PANT. Anoche le vi yo en casa
de la Irene de Mont-blanc:
una ilustre baronesa
que ahora sin baron está,
pues enviudó hace dos años...
Y allí...
MARTA. Basta; saber más
no pretendo: es mi marido
el del retrato, y... será
PANT. un quid pro quo...
Si?... Corriente.
Será que ese Sandoval
se le parece... Hasta luego.
Vuelvo en breve por acá.
ESCENA VI.
MARIA y FELIPE.
MARTA. El recelo me devora
y de mi asombro no salgo:
Has oído?...
FELIPE. Escuché algo!

MARIA. Dí lo que sepas.

FELIPE. Señora,
yo!... qué se yo?...

MARIA. Sé veraz.

Deberé de dar asenso
á lo que dijo?...

FELIPE. Yo pienso,

señora, que no es capaz
el señorito de... ¡yaya!

Pues si sólo en su ejercicio
él piensa...

MARIA. Pero este juicio?

FELIPE. Nada importa que lo haya.

MARIA. Es que esos datos son graves.

FELIPE. Quiá! Señora!... Habladurías
que se oyen todos los días?...

(Se oye desde dentro la voz de Julio que dice:)

JULIO. Ya te he dicho que no sabes.

ESCENA VII.

DICHOS y JULIO. Al entrar éste sale Felipe.

MARIA. Con quién era esa querella
y esa riña?...

JULIO. Qué dislate.

No riño; es que el chocolate
lo hace muy mal la doncella.

De cocinera hace alarde

y cual razon de gran peso,

me dice que sale espeso

porque me levanto tarde.

Me incomodo, lo confieso,

y en que está espeso reparo,

y ella me dice:—«está claro»...

y yo la digo:—«Está espeso.»

En fin...

MARIA. Pero lo has tomado?...

JULIO. Aunque de maldita gana!

MARIA. Ya cuidaré yo mañana

que salga más de tu agrado.

JULIO. Bien; dejemos esto ahora,

pues no merece la pena...
Conque hoy el traje se estrenaba?
Sabes que estás seductora?
MARIA. De veras?...
JULIO. Como lo digo.
MARIA. Mucho realza ese traje
 tu belleza...
MARIA. Ese lenguaje
 extraño que usas conmigo,
JULIO. No comprendo tu sorpresa,
 pues nada de extraño tiene
MARIA. Si eso fuera con la Irene,
 con la ilustre baronesa
JULIO. (¡Diantre! Sabrá?)
MARIA. No es así.
 No estás á su lado ufano,
 y galante y cortésano?
JULIO. (Se lo han dicho! Me lucí.)
 Me sorprendes.
MARIA. ¿Te sorprende
 porque la verdad sé á fondo?
 qué respondes?...
JULIO. Qué respondo?
 Respondo, que no te entiendo.
 Que no creo que formal
 lo digas...
MARIA. ¡Vanos afanés!
 Si además en Capellanes
 te han visto y en el Real.
JULIO. ¿Á mí?
MARIA. Sí señor.
JULIO. ¿Á mí?...
MARIA. Es un quid pro quo notorio.
 Y echándola de Tenorio,
 y echándola de dandý,
JULIO. Pensar así, á troche y moche,
 es punible suspiciacia.
MARIA. Tengo datos... por desgracia.
 ¿En dónde estuviste anoche?
JULIO. Anoche?... Pues buena es esa!
 Ya lo sabes...
MARIA. ¡Gran discurso!

- JULIO. Te lo dije... Fui á un concurso
MARIA. Con la bella baronesa?
JULIO. Cómo? ¿Sabes que estas seductor?
MARIA. Te vieron hablar?
JULIO. Á mí? con quién?
MARIA. ¡Ah!... Ya dí en ello. No tiene
JULIO. nada de particular.
MARIA. ¿Cómo que no? (Si me aburre,
de mi furia en un exceso
no sé qué haré...)
JULIO. Según eso
tú no sabes lo que ocurre?
Pues oye un caso especial.
Hay en Madrid un sujeto
que es otro yo, y tan completo
que no puede hallarse igual.
Mi misma fisonomía,
mi estatura, mi edad propia,
mis maneras, una copia,
en fin, mi fotografía.
MARIA. Hombre! cosa más chocante!
JULIO. Es natural que te asombre.
MARIA. Y dónde viste á ese hombre?
JULIO. En el café de Levantá.
Llegué yo allí á tomar té,
lo digas... bien distraído en verdad,
cuando por casualidad
hacia un espejo miré.
Mi asombro aún no se disipa;
miro, veo y me estremezco;
yo, que el tabaco aborrezco,
estaba fumando en pipa!
MARIA. Era ponerte en un potro. (Con sarcasmo.)
¿Y cómo es que tal mirabas
si en realidad no fumabas?
JULIO. Bien, pero fumaba el otro.
MARIA. Es extraño.
JULIO. Yo en vadechón
estuve de que se fuera
para informarme...
MARIA. Y ¿quién era?

JULIO. (Se la trago! Buen provecho!)
Un calavera elegante
que acá y allá sale y entra
y en todas partes se encuentra...
más ya que tan semejante
es á mí, que da ocasiones
á estos *quid pro quos* y á estas
sustituciones molestas,
causa de mil disensiones,
le voy á exigir...

MARIA. ¿El qué?...

JULIO. Que se deje numerar,
pues nos van á equivocar
á cada paso.

MARIA. No á fe.

JULIO. Es que me pone en un potro
su semejanza fatal.

MARIA. (Sin duda es el Sandoval
de que há poco hablaba el otro.)

JULIO. Qué dices, pues?...

MARIA. Que te absuelvo,
y que hablemos de otro asunto.

JULIO. Qué hora es?

MARIA. Las diez en punto.

JULIO. Pues voy allá adentro y vuelvo.

ESCENA VIII.

JULIO solo.

¿Quién habrá venido á darme
tales noticias? ¿Fortuna
que mi invención oportuna
ha logrado al fin calmarla?

ESCENA IX.

DICHOS y FELIPE, entrando.

FELIPE. Señorito, una señora
quiere verlo...

JULIO. ¿Qué diantre!
Cómo voy á recibirla

hallándome en este traje?

ESCENA X.

DICHOS y MARIA.

JULIO. Oportunamente llegas...
Di á esa señora que pase. (A Felipe.)
Entreténla mientras yo (A Maria.)
me visto... Una litigante
será...

FELIPE. (Desde la puerta.) Por aquí, señora.

MARIA. (Anda ligero y no tardes.)

FELIPE. (Quizás sea jóven y guapa.)

No me detengo un instante.

(Váse puerta lateral derecha. Entra Enriqueta por la del fondo, y así que entra váse Felipe.)

ESCENA XI.

MARIA, ENRIQUETA.

ENRIQ. Señora... ¿El señor don Julio,
está en casa?... ¡Pero calle!

¡Maria!

MARIA. ¡Enriqueta!... ¡Oh!

que encuentre tan agradable!

Ven á mis brazos...

ENRIQ. Lo ansiaba...

MARIA. ¿Y cómo aquí? ¿Averiguaste
que yo aquí vivía?

ENRIQ. No.

La casualidad me trae:

y viéndote en esta casa

ya adivino lo restante.

Tú sin duda eres la esposa

de don Julio Enriquez?...

MARIA. Hace

un año próximamente...

Y tú tambien te casaste

pues qué sola vienes?...

ENRIQ. Sí,

se verificó mi enlace
á poco de haber salido
tú del colegio. Bastante
lo deploro...

MARIA.

Amiga mia,
¿no eres feliz?... ¡Qué contraste
entre nosotras!... mi esposo,
ser muy dichosa me hace.
¿Y quién es el tuyo? acaso
le conozco?...

ENRIQ.

No es probable.
Don Pantaleón García
se llama.

MARIA.

Pues nó me trae
ningun recuerdo ese nombre.
Pero dime al fin, en cuáles
motivos fundas tus quejas...

ENRIQ.

Vengo á que el divorcio éntable
tu marido...

MARIA.

¡Pero hija!
¿Es el asunto tan grave?

ENRIQ.

Tanto, que estoy separada
ya de él... Es intratable.
Le ha dado por la milicia,
y el diablo que lo aguante.
Pero es militar?...

MARIA.

ENRIQ.

No, nada;
pertenece al paisanaje;
sólo que fué en el bienio
capitan de nacionales,
y enloqueció desde entónces
con las cosas militares.
Él, arresta á los criados
por un poco que se tarden
en el servicio, él, los arma
con fusiles y con sables,
cuya esgrima les enseña
á reclutas comparándoles.
Él, ha de tocar diana
ántes de que el alba raye,
y de noche la *retreta*
no haya miedo de que falte.

Cantenera, á la doncella
me la nombra, y da en llamarle
rancho á todas las comidas;

MARIA. Has visto igual disparate?
Eso es vivir en campaña
perpétua...

ENRIQ. Sólo Dios sabe
la paciencia que he tenido
que desplegar... La otra tarde
en ensayar se empeñó
conmigo el paso de ataque,
y porque atrás me quedaba,
tuvimos una... y bien grande.
De él vivo, en fin, separada
unas dos semanas hace.

MARIA. Y en dónde estás?...
ENRIQ. Con mi prima

la de Perez... Ocultarme
he querido, más anoche
tanto insistió en que alternase
en su reunion, que no pude
dejar de asistir: en valde
fué que de luto vistiera,
cual viuda presentándome.
Porque á un galan muy expuesto
le dió por enamorarme,
y toda la noche estuvo
pintándome sus afaes,
á pesar de mis desvíos,
y mis repulsas, no obstante.

Y esto no fué lo más malo,
sino que el jóyen amable,
mi sortija de esmeraldas,
que tiene mis iniciales,
y tú sabes llevo siempre
en recuerdo de mi madre,
me pidió con el pretexto
de ver no sé qué detalle,
y no quiso devolvérmela
diciendo que dispensase
hasta la noche siguiente.

MARIA. Si esa sortija ve álguien

- que te conozca, dirá
que es prenda de amor... El lance
puede tener trascendencia.
Á esto y á cosas más graves
me expone de mi marido
la conducta, y para hablarle
de ello á tu esposo, he venido...
MARIA. Voy á avisarle al instante.
Él se acerca: así tendré
el gusto de presentarte.

ESCENA XII.

DICHAS, JULIO de negro con levita, María va á salir, y en la puerta de la habitacion se encuentra á Julio, y allí sin pasar más adelante le dice.

- MARIA. Más que el deber oficial,
tierno cariño me obliga
á presentarte á una amiga...
JULIO. ¡La viuda!
ENRIQ. ¡Sandoval!
MARIA. Á Enriqueta de Constanca,
mi amiga de privilegio,
no solo desde el colegio,
desde ántes; desde la infancia.
JULIO. (Saludando.) Me congratulo...
MARIA. El consorcio
que contrajo, se ha deshecho,
y á entablar viene en derecho
su demanda de divorcio.
ENRIQ. Tal paso doy con dolor,
más mi adverso fatalismo!
JULIO. El abogado es lo mismo,
á veces, que el confesor.
MARIA. Sin reparo le has de hablar,
y pues yo enterada estoy
en el entretanto voy
á entretenerme en bordar.
(Coge un bastidor que habrá á un lado y se pone
junto á la chimenea. Julio entretanto invita á Enri-

queta á que pase á un sofá que habrá al lado del sillón de su bufete, y así colocados continúa el diálogo: ántes dicen estos apartes.)

JULIO. (La situación tiene gracia...)

ENRIQ. ¡Pobre amiga!... te han vendido!

JULIO. (Ella me ha reconocido...)

¡válgame la diplomacia!

(Alto.) Puede hacerme la merced

de explicar el fundamento...

yo estoy desde este momento,

señora, á los piés de usted.

Para que bien me dirija

traerá sus papeles...

ENRIQ. Claro...

estos son... ¡ay! qué descaro!...

¡pues no lleva mi sortija!

(Ha reparado en ella al tomar Julio los papeles.)

JULIO. He de hacerle una pregunta

que importante considero...

ESCENA XIII.

DICHOS y FELIPE, entrando.

FELIPE. Señorito, el compañero
que espera á usted en la junta

Este recado han traído...

JULIO. ¡Ay! es verdad! ¡y es urgente!

MARIA. Eres lo más negligente...

JULIO. Lo había dado al olvido.

Pero esta señora...

MARIA. Anda,

que de confianza es...

ENRIQ. Sí, vaya usted, que despues
se hablará de mi demanda...

JULIO. Siento infinito...

MARIA. Descuida...

¡Si hay intimidad!...

JULIO. (Me alarma!...

Si ahora le cuenta... se arma...)

FELIPE. Qué digo?...

MARIA. Que va en seguida. (Váse Felipe.)

JULIO. (No hay escape!) ¡Vaya, adios...
(Él me libre del fracaso que me temo; en otro caso sálveme el número dos.)

ESCENA XIV

MARIA y ENRIQUETA.

ENRIQ. ¡Jesús qué hombres! ¡Jesús!
MARIA. Pero, chical, ¿qué te dá?
ENRIQ. Nada!... nada, una friolera.
MARIA. Pero en fin; ¿qué es lo que hay?
ENRIQ. Que tu marido es un monstruo,
un cocodrilo, un caiman.
MARIA. ¿Qué me cuentas?
ENRIQ. Lo que oyes.
MARIA. Aquel joven tan audaz
que anoche me enamoraba,
era tu marido?
ENRIQ. Bah!
MARIA. Imposible, estuvo anoche
en un concurso...
ENRIQ. ¿Y serás
tan cándida que lo creas?
MARIA. Ocurre un caso especial.
ENRIQ. ¿Qué caso, di?
MARIA. Mi marido
tiene semejanza tan
perfecta con otro joven
que se llama Sandoval,
que le habrás equivocado.
ENRIQ. ¡Miren qué casualidad!
¿Y quién te contó tal bota?
MARIA. También me lo ha dicho otro.
ENRIQ. Dime, y el tal Sandoval
lleva también mi sortija?
MARIA. La acabo de contemplar
en la mano de tu esposo!
ENRIQ. ¡Cómo!

ENRIQ. Así, sin más ni más.

MARIA. ¡Ah! Conque me engaña el pérfido?...
¡Bien!... ¡y muy bien! Pues él verá
cómo me vengo.

ENRIQ. ¡Vengarte?...

MARIA. Vengarme como leal
y honrada... Mas ven conmigo.
Voy mi venganza á fraguar.
¿Felipe?... (Llamando.)

FELIPE. (Desde fuera.) Ya voy señora. (Entrando.)

MARIA. Cuando vuelva por acá
el señorito, me avisas.

FELIPE. Al momento iré á avisar.

ESCENA XIV

FELIPE, y en seguida D. PANTALEÓN.

FELIPE. Que algo extraño por mí se
aquí se fragua imagino.

PANT. (Entrando.) ¿Y tú señorito, vihe?..

FELIPE. Si señor, pero se fué.

PANT. ¿Cómo!

FELIPE. Yéndose.

PANT. Presumo

que lo tratas de ocultar.

yo acudo á lo militar.

las once en punto... ¡Uf, qué humo!

(Va á la ventana y la abre poniéndose á pasear.

Felipe aprovecha los momentos en que se vuelve

y cierra en seguida.)

FELIPE. ¡Pues su conducta es resuelta!

¡costumbres más opresoras!

Dentro de dos ó tres horas

dar puede usted otra vuelta.

PANT. ¡Cómo vuelta! ve á buscar

á tu amo en el instante.

FELIPE. Pero si salió.

PANT. No obstante

Ahora mismo le he de hablar.

FELIPE. ¡(Voto al caballo deoros!

¡todo lo mete á barato!)

- PANT. ¡Mi matrimonial contrato!
(Habrá llegado á la mesa y cogido los papeles que
Enriqueta entregó á Julio.)
¡Conque ciertos son los toros?
¡Este abogado ladino
es quien la va á dirigir
en el divorcio... es decir,
¡un solemne libertino!...
Bien me lo dijeron!... bien
me lo daba el corazón!
á fe de Pantaleón
que he de mover tal belén!
Yo cortaré este desórden;
sigue, Enriqueta, adelante...
¡y tú qué haces, vergante?
(Súbita transición.)
- FELIPE. Mi capitán, á la órden (¡cuadrándose.)
ya estoy en servicio activo,
usted mande... no reclamo.
- PANT. Vas á traerme á tu amo
ahora mismo, muerto ó vivo.
- FELIPE. (Qué barbaridad!...)
- PANT. ¿Qué dices?...
¡Uf! qué ambiente! ¡me consumo!
(Va y abre otra vez la ventana.)
- FELIPE. (Vaya, ¡otra vez la del humo!
se le puso en las narices!...)
Está muy bien... digo... en fin,
ya lo que dijo no sé.
- PANT. Diselo así.
- FELIPE. Lo diré.
- PANT. ¡Es de esta casa el jardín?
- FELIPE. Sí señor. Es de los amos.
- PANT. Pues más que asfixiarme aquí
prefiero esperarle allí.
Guíame á él...
Vamos?
- FELIPE. Vamos.
- PANT. Vamos.
(Vánse izquierda del foro.)

ESCENA XVI.

JULIO, por la puerta derecha del foro, y á poco MARÍA, por una de las laterales.

JULIO. Me hallaba tan intranquilo que suspendí la sesión.
¿Le habrá dicho á mi mujer? (Pero ella viene, ¡valor! y sálveme en todo caso mi proverbial *sans façons*.)
Ya estoy de vuelta, querida, venga un abrazo...
(María, que habrá entrado distraída, exclama apasentando gran sorpresa.)

MARIA. ¡Gran Dios!
¿Qué intenta usted? ¡caballero! ¡márchese usted por favor!...

JULIO. Caballero?... ¡Pero chical!
¿No me conoces? Soy yo!
(¿Si se le habrá vuelto el juicio!)

MARIA. Aparte usted, seductor!
Por su fatal semejanza con mi esposo, usted pensó abusar villanamente de mi virtud y mi honor?

JULIO. Pero mujer!...

MARIA. ¡Basta! basta!
Lo sé todo. Este complot tan sólo á fraguar se atreve un miserable, un traidor.

JULIO. (Jamás pensé que tal crédito fuese á darle á mi ficción.)

MARIA. Sí, señor de Sandoval, lo sé todo...

JULIO. (Me vendió cual recelé...)

MARIA. De Enriqueta siendo usted adorador, ¿cómo es que hasta mí se atreve?...

- JULIO. ¡Qué funesta aberracion!
¿Pero no ves que soy Julio,
no ves que tu esposo soy?
- MARIA. ¡Mi esposo usted! ¡Imposible!
Mi esposo hacerme traicion
hasta el punto de llevar
cual prenda de impuro amor
esa sortija?...
- JULIO. (En mis redes
me ha cogido...)
- MARIA. Una de dos;
ó Sandoval es usted
que atenta contra mi honor,
ó es mi esposo, y en tal caso
su conducta ha sido atroz.
- JULIO. (Pues opto por Sandoval,
porque así escapo mejor.)
- MARIA. Qué dice usted?...
- JULIO. Yo, señora...
no acierto en mi turbacion,
descubierta ya la intriga,
á excusarme...
- MARIA. ¡Bien, por Dios!
¡Salga usted de aquí!... ¡Felipe? (Llamando.)
- JULIO. ¡Qué vas á hacer?
- FELIPE. (Foro derecha.) Aquí estoy. (Presentándose.)
- MARIA. Al punto, á este caballero
ponlo en la calle!...
- FELIPE. ¿Al señor?
Pero... señorita!... ¿quiénes
han perdido la razon?...
¿ustedes ó yo?...
- MARIA. Sin réplicas,
obedece!...
- FELIPE. Bueno... voy...
(Si él quiere dejarse echar...)
Fuera! ¡a la calle el bribon!...
Es decir... usted dispense...
- JULIO. No hay de qué... yo no soy yo. (Váncse.)

ESCENA XVII.

MARIA sola.

MARIA. Que estoy juzga en un error
y en él dejarme prefiere.
Está claro, él ántes quiere
ser mártir que confesor.
Si aquí á mis plantas postrado
y con ánimo contrito
me confiesa su delito,
yo le hubiera perdonado.
Mas no quiso; bien está,
le aplicaré, y con razón,
la pena del Talion,
él en breve volverá.
No haya miedo que me aflija,
no estoy en la lucha inerme.

ESCENA XVIII.

MARIA y JULIO, entrando por la segunda puerta de la derecha.

JULIO. (Ahora habrá de conocerme,
ya no traigo la sortija...)
Hola, querida...

MARIA. Tan pronto
vuelves, Julio, por aquí?
Me alegro...

JULIO. Te alegras?

MARIA. Sí.

JULIO. (Sigamos haciendo el tonto.)

MARIA. Ay! tú no sabes, por Dios,
el gran susto que he llevado,
ahora mismo se ha marchado
de aquí tu número dos.
Si vieras!...

JULIO. (Pues tiene gracia,
mi venida va á contarme.)

MARIA. Sabes qué intentó? abrazarme.

- JULIO. ¡Qué temeridad! ¡qué audacia!
(Con tono de zumba.)
Pero tú
- MARIA. Yo.
- JULIO. Tengo fe; y protestas no necesitas.
- MARIA. Yo, al momento, en la calle le planté.
- JULIO. Ya le diré yo.
- MARIA. En miré semejanzas tales; pero hijo, si sois iguales, sois como un haba partida.
- JULIO. Ya lo creo. No te lo digo? buen Dios, mi
- MARIA. Detrás de tí se marchó; pero en volver ha
- JULIO. Y cómo fué que distinguir
- MARIA. Está el problema... en seguida que olvidada habeis y habiendo conmigo estado de broma y de diversion; no era tan de súbito volvieras, ni que en ir y venir, néciamente a divertirme.
- JULIO. Qué es lo que me cuentas, hija? (Me está poniendo en un potro)
- MARIA. Además, que como ella llevaba cierta sortija, que era imposible que tuvieses, si bien reparé que era el otro
- JULIO. ¡Voto al mismo Belcebú!

- MARIA. No votes, que me estremeces,
y aborrezco esos deslices.
- JULIO. Conque, segun lo que dices
Yo he estado aqui... ¿cuántas veces?..
- MARIA. Ahora y antes más por Dios,
no lo sabes tú?
- JULIO. Es verdad.
(Cielos! ¡Será realidad
lo de mi número dos?)
¿Cuándo ántes viñe?..
- MARIA. De extraños
antojos lleno te viste
y muy amante estuviste
como es hoy tu cumpleaños!
- JULIO. Bien... qué más?!
- MARIA. Nada!
- JULIO. Adelante.
- MARIA. ¡Qué cosas tienes!
- JULIO. Por Cristo. ¿
- MARIA. Nunca, cual hoy te había visto,
qué cariñoso y qué amante
(Se burlará?..)
- JULIO. ¡Picaron!
- MARIA. Por qué no me lo avisaste,
y tu retrato dejaste
debajo de mi almohadon?
(Mostrándole un retrato.)
- JULIO. Vive Dios! á ver! ¿Qué es esto?
(¡Yo nunca me he retratado!)
(Canario!... ¡está clavado!)
Conque... allí lo dejé puesto?
- MARIA. Ya te lo he dicho que sí
¡qué sorpresa! caro esposo
lo ansiaba tanto... es precioso.
- JULIO. Muy precioso. Conque... allí?
(Cómo la preguntaré
sin que comprenda que estoy
¡ay! Dios mio! Si lo soy
que no sepa que lo sé.)
¿Conque allí?..
- MARIA. ¡Pues!
- JULIO. ¡Echo lumbrel!

- MARIA. ¡Ah!... (Me abraso!...) Bien, y yo?...
- MARIA. Pero... ¿por qué has dicho ¡oh!?
- JULIO. ¡Por nada!... es una costumbre...
- MARIA. Conque, una costumbre... ya yo pensé...
- JULIO. Nada, sería... prosigue pues...
- MARIA. ¡Ah!!!... decía...
- JULIO. Y tú por qué dices ¡ah!!!...
- MARIA. ¿Yo?... ¿qué sé yo?... recordaba...
- JULIO. Vamos, sigue...
- MARIA. Si me pierdo... y cómo fué no me acuerdo... Tú empezaste...
- JULIO. Yo empezaba...
- MARIA. Continúa... (¡Estoy frenético!) ¡Y qué feliz estuviste! Sin duda poner quisiste á prueba el númen poético. Fué muy bella y muy sencilla la improvisación...
- JULIO. Sí, eh?...
- MARIA. Pues no recuerdo... ¿y qué fué?...
- JULIO. De repente una quintilla.
- MARIA. ¡Cinco versos!...
- MARIA. Has estado hoy como nunca ocurrente...
- JULIO. Yo?... si nunca de repente logré hacer ni un pareado...
- MARIA. Quien así la lira toca, ya es poeta...
- JULIO. (¡Hados'ad versos!) y á qué fueron esos versos?
- MARIA. Á mis ojos, á mi boca, á mi cintura...
- JULIO. (Le mató) hasta en viéndole, sin disculpa... y ella no tiene la culpa...
- MARIA. Vaya, dame tu retrato. Imaginas de él privarme cuando poseerlo ansío?...
- (Julio tiró el retrato y lo pisoteó.)

- JULIO. ¡Pero qué has hecho?... Dios mío!
Que qué he hecho?... ¡Desahogarme!
MARIA. Destrozarlo con los pies!
qué incomprensible fiera!
¿Tienes mala la cabeza!
JULIO. ¡Sí!... la cabeza! ¡Eso es!
MARIA. De zozobra no descanso,
manso estabas há una hora!...
JULIO. Qué profiera usted, señora!
¡yo en mi vida he estado manso!
Toda blandura hoy acaba
en mí, me trueco en un riscó,
y voy á ser mas arisco
que una pantera de Java!
MARIA. ¡Jesús! Jesús! ¡qué entrecejo!
¡qué miradas!...
JULIO. ¡Desvarío!
¡yo quiero sangre!
MARIA. ¡Dios mío!
JULIO. Déjamel.
MARIA. Si, si, te dejo. (Vase.)

ESCENA XIX.

JULIO solo.

- JULIO. Conque hasahido verdad
mi invención? Si en este mundo
refluye el mal que á otro hacemos
siempre en perjuicio de uno!
Conque ese infante impostor
cubierto con el escudo
de su fatal semejanza
me ha puesto... en lance tan duro?
Hasta dónde habrá llegado?
hasta dónde? En vano busco
para asirme á una esperanza
algun pueril subterfugio.
¡Llegó hasta su propio lecho!
Mi cabeza es un Vesubio!
¡Felipe!... ¡Felipe! (Llamando.)

ESCENA XX

FELIPE. Aquí me tiene usted. (Qué arrechuchó le habrá dado?)

JULIO. Por tu vida, responde: ¿Ha venido alguno? Mientras salí...

FELIPE. Sí, señor...
JULIO. Se me parecía?...
FELIPE. Mucho.

(En lo amable.)

JULIO. Voto á cien... y cuánto rato aquí estuvo?

FELIPE. Aquí arriba un buen espacio. Ahora en el jardín...

JULIO. ¿Qué escuchó! Pues vé y dile que lo espero para matarlo.

FELIPE. Abrenuncio... (Vamos, lo mismo que el otro!) (Se han vuelto locos á dúo.)

JULIO. Anda listo, aprisa, marcha...

FELIPE. Como el otro!...
JULIO. Yo te juro

que á estrangular voy al otro antes de cinco minutos.

FELIPE. (Desde la puerta.) Ya llegó el otro, señor.

JULIO. Déjanos solos!

FELIPE. Al punto!

(Entra D. Pantalón y sale Felipe.)

ESCENA XXI

JULIO y PANTALÓN

PANT. Soy con usted, señor mio, mas lo primero es el humo que me ahoga...

(Dirigese á la ventana y la abre. En el brazo lleva un paletot, que deja sobre una silla.)

JULIO.

(Lindamente!

Trata al país como suyo!)

Quién le manda á usted abrir?

PANT.

¡Calle!... ¿Usted?... Yo á usted no busco.

Buscaba á don Julio Enriquez abogado...

JULIO.

Y á qué asunto?

PANT.

Para... rompernos la crisma en un duelo furibundo.

JULIO.

Soy yo...

PANT.

Cómo? ¡Sandoval,

no es usted?

JULIO.

Tal nombre usó

cual nombre de guerra...

PANT.

Entiendo...

JULIO.

Pero afirmo que soy Julio

Enriquez...

PANT.

Basta; usted y yo

no cabemos en el mundo.

JULIO.

Eso mismo iba á decirle...

¡Infame impostor!

PANT.

¡Adúltero!

¡libertino!

JULIO.

Vamos luego...

Inútiles conceptúo

las explicaciones...

PANT.

Claro...

á explicaciones renuncio.

JULIO.

Lo sé todo!

PANT.

¡Yo también!

JULIO.

Vamos al jardín.

PANT.

Al punto...

JULIO.

Abajo hay sala de armas,

usted elige á su gusto.

(Pues señor!... yo no le encuentro

un parecido absoluto!...)

(Van á salir y tropiezan con Felipe, que entra y dice:)

FELIPE.

Señor!...

JULIO.

¡Eh! déjame en paz.

PANT. Déjanos en paz! (Le da un empujon y se van.)
FELIPE. (Qué adustos!)

ESCENA XXII.

FELIPE solo.

Qué gestos de endemoniados
llevan ambos; quien los viera,
acaso pensar pudiera
que se van desafiados...
Pero yo tal no sospecho...
Poner la vida en un tris...
Voy á cerrar, que entra un gris...
(Al cerrar la ventana se supone que ve lo que pasa
en el jardín y exclama.)
No lo dije?... Dicho y hecho!...
Qué intenciones más aviesas!
Se van á matar! ¡Yo grito!...
Fuego! fuego! Á ver si evito...
fuego! fuego! Ni por esas.

ESCENA XXIII.

DICHO. Entran precipitadamente MARIA y ENRIQUETA
MARIA. ¡Cómo fuego? ¡Dónde?
FELIPE. Están batiéndose y darán fin.
MARIA. Quiénes?
ENRIQ. ¡Dónde?
FELIPE. En el jardin,
MARIA. ¡Julio?... ¡Ay Dios! (Se deja caer en un
ENRIQ. El corazon
me ha dado un vuelco! Ese hombre...
Ese capitan?... ¡Su nombre!
¿Se llama Pantaleon?
FELIPE. Don Pantaleon! sí, cierto!
ENRIQ. ¡Ay! desdichada de mí!
MARIA. Dios santo! ¿qué ocurre aquí!

ESCENA XXIV

DICHOS, JULIO, entrando con aspecto descompuesto. Trae un sable en la mano, que al entrar arroja.

JULIO. Estoy vengado! ¡Le he muerto!

MARIA. ¡Está salvo!

JULIO. Por su honra

que un esposo lúdie es bien...

ENRIQ. Pero á quién ha muerto, á quién!

JULIO. Al autor de mi deshonra.

MARIA. Estás loco?

JULIO. En mi hondo afan...

ENRIQ. A creer no me resuelvo...

ESCENA XXV

DICHOS y D. PANTALEON, que aparece por la puerta del foro: traerá en la frente y en la mejilla una señal amoratada, como de haber recibido un golpe. Al verlo Enriqueta, exclama:

ENRIQ. ¡Ah!!

PANT. Dispense usted si vuelvo.

Dejaba aquí mi gabán...

JULIO. Resucita usted?... Volvamos...

PANT. Fué de plano... perdí el norte!

JULIO. ¡Pues ahora será de corte...

y hasta morir... ¡Vamos!

PANT. ¡Vamos!

ENRIQ. ¡Pantaleon!

MARIA. ¡Julio!

ENRIQ. ¡Ay Dios!

Dejad esa lucha fiera.

JULIO. (Á María.) Conque era éste infame? era

éste mi número dos?

MARIA. No hay tal número! en mí fia

Fuerza es ya que esto concluya:

lo que fué fábula tuya,

invencion quise hacer mia.

De los celos con exceso

- te di el veneno á beber,
para mirarte caer
en tus propias redes preso.
- JULIO. Siendo así...
- MARIA. Cual te lo digo...
- ENRIQ. Así es.
- JULIO. Yo bien decía
que este señor no tenía
gran semejanza conmigo...
- MARIA. Ni grande ni chica...
- PANT. Pues;
lo que es en esto no hay dolo,
yo me parezco á mí solo.
- ENRIQ. Privilegio triste es!
(Pantaleon y Enriqueta hablan en voz baja.)
- JULIO. No me guardarás encono
por mi invencion?...
- MARIA. Cuándo, di;
rencor tuve para tí?
- JULIO. Me perdonas?
- MARIA. Te perdono.
- PANT. No haya, pues, más disensiones,
serás mi reina y señora.
- FELIPE. Vámonos; llegó la hora
de las reconciliaciones.
Á todo ser importuno
castigar debiera Dios;
aquí están dos para dos,
y es claro que sobra uno.
(Marchándose.)
- MARIA. Se firmó la paz?...
- ENRIQ. Sí tal.
- MARIA. Y ahora qué nos falta?...
- ENRIQ. Nada.
- MARIA. Sí; que obtenga una palmada
la ESTRATÉGIA CONYUGAL.
(Telon.)

FIN.

te di el veneno á beber,
 para mirarte caer
 en tus propias redes preso.
 Siendo así...
 JULIO. Cual te lo digo...
 MARIA. Así es.
 ENRIQ. Yo bien decía
 que este señor no tenía
 gran semejanza conmigo...
 MARIA. Ni grande ni chico...
 PAST. Pues;
 lo que es en esto no hay dolo,
 yo me parezco á mi solo.
 ENRIQ. Privilegio triste es!
 (Pascualon y Enriquez hablan en voz baja.)
 JULIO. No me guardaris encono
 por mi intencion...
 MARIA. Cuando, di;
 rencor tuve para tí?
 JULIO. Me perdona?
 MARIA. Te perdono.
 PAST. No haya, pues, más disensiones.
 setis mi reina y señora.
 FELISA. Yámonos; llegó la hora
 de las reconciliaciones.
 A todo ser importantisimo
 castigar debiera Dios;
 aqui están dos para dos,
 y es claro que sobre uno
 (haciéndose.)
 MARIA. Se tiró la pax?...
 ENRIQ. Si tal.
 MARIA. Y ahora qué nos falta?
 ENRIQ. Nada.
 MARIA. Si que obtenga sus primicias
 la ESTRELLA CONYUGAL.
 (Tercio.)
 FIN.

Aumento á la adición al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Al infierno en coche.....	1	Todo.	La creacion refun lida.	3	Libro.
Bromas del tío!.....	1	Id.	La gran jugada.....	3	Todo.
Cosas del mundo.....	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
Dispense usted.....	1	Id.	Pascuala.....	3	Id.
Estrategia conyugal.....	1	Id.	La hija del mar.....	4	Id.
Más vale pájaro en mano...	1	Id.	Pescar en seco.....	1	L. y M.
Por ser tímido.....	1	Id.			
Sitiar por hambre.....	1	Id.			
Una broma conyugal.....	1	Id.			

TÍTULOS DE LAS OBRAS. PUNTOS DE VENTA.

3	Libro	La creación del mundo	1	1	Al infierno en coche
3	Todo	La gran jugada	1	1	Brazos del del
3	15	La independencia española	1	1	Cosa del mundo
3	15	Pascual	1	1	Diapason azul
3	15	La hija del mar	1	1	Estadística conyugal
1	L. y M.	El castor en seco	1	1	Más vale pájaro en mano
			1	1	Por ser tigre
			1	1	Stator por
			1	1	Una buena conyugal

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los correspondientes de esta Galería. Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.